

## CARLOS V Y EL FUROR JAMÁS PERTENECIÓ A MANUEL GODOY

Recientemente, se me ha señalado <sup>1</sup> una sorprendente noticia: el famoso bronce de Leone y Pompeo Leoni, *Carlos V y el Furor*, procedente de las colecciones reales y en el Museo del Prado desde 1830 <sup>2</sup>, había formado parte de las colecciones artísticas de Manuel Godoy en el palacio madrileño de Buenavista (figs. 1 y 2). Dicha aserción apareció en dos catálogos publicados por el museo, uno correspondiente a la exposición monográfica dedicada a estos dos escultores del Renacimiento, y el otro el catálogo de la colección permanente de la escultura de época moderna <sup>3</sup>. La autora de las respectivas fichas de catálogo encontró esta información sobre la procedencia de la escultura en un artículo publicado en los *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* <sup>4</sup>, y lo recopiló sin cuestionar su veracidad <sup>5</sup>. En efecto, la confusión en torno a la relación entre Manuel Godoy, el palacio de Buenavista y su contenido viene de muy lejos, y este caso en concreto nos sirve para demostrar como las equivocaciones viejas no corregidas desgraciadamente engendran nuevos errores.

Lo primero que hay que señalar es que Godoy -a pesar de la creencia extendida- nunca llegó a habitar el palacio de Buenavista, la mejor propiedad de la capital, que le fue regalada por la Villa de Madrid en febrero de 1807, poco después de su elevación al rango de Gran Almirante de España e Indias, en enero de aquel año. Inmediatamente, el favorito real emprendió las obras de acondicionamiento y decoración del edificio, las cuales aún seguían su curso a mediados de marzo de 1808, cuando el Motín de Aranjuez le alejó para siempre de España, del poder y de la riqueza desmesurada. Así que el único palacio madrileño que habitó Godoy durante sus años de omnipotencia (1792-1808), fue el edificio conocido en su día como «la casa-palacio contiguo a D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> de Aragón» frente al Palacio Real. Aquí es donde se hallaban las pinturas y esculturas de su colección, catalogadas por Frédéric Quilliet a finales de 1807, aunque nos consta que a principios de 1808, se empezaron a trasladar algunas de estas

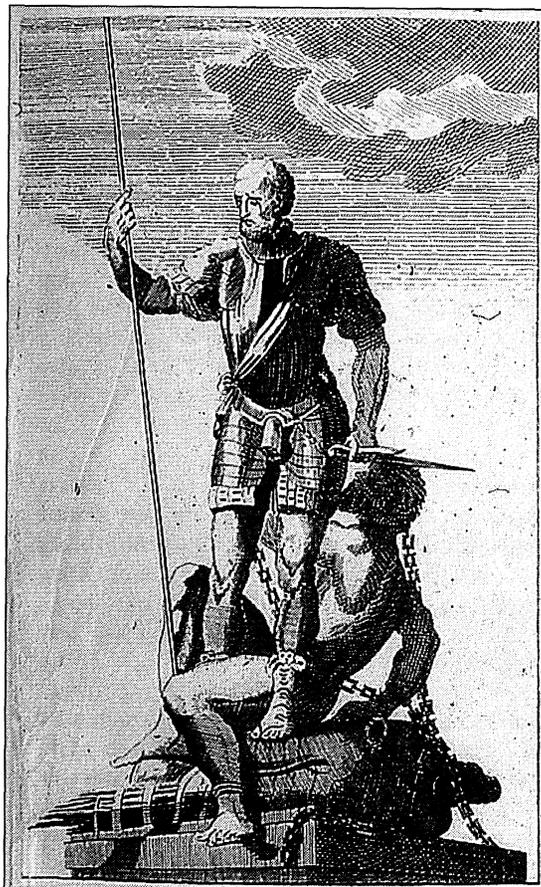


Fig. 1. Estampa anónima, *Estatua de Carlos V, en el Retiro*, en A. Ponz, *Viage de España*, t. VI, 1776.

<sup>1</sup> Conversación telefónica con el profesor D. Francisco Javier de la Plaza Santiago, Catedrático de Historia del Arte, Universidad de Valladolid, 7.I.2004.

<sup>2</sup> Inventario: E-273; fechado en 1551 y 1553 (Leone con la ayuda de Pompeo en Milán) y 1564 (Pompeo en Madrid).

<sup>3</sup> Rosario Coppel Aréizaga en Jesús Urrea et al., *Los Leoni (1509-1608). Escultores del Renacimiento italiano al servicio de la corte de España*, cat. expo. Museo del Prado (Madrid, 1994), p. 104; y Rosario Coppel Aréizaga, *Museo del Prado. Catálogo de la Escultura de Época Moderna. Siglos XVI-XVIII* (Madrid, 1998), p. 68.

<sup>4</sup> Manuel Espadas Burgos, «Vicisitudes políticas de una estatua: El «Carlos V» de Leon Leoni», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, IX (1973), p. 505, nota 8.

<sup>5</sup> Correo electrónico de Rosario Coppel Aréizaga, 5.II.2004.

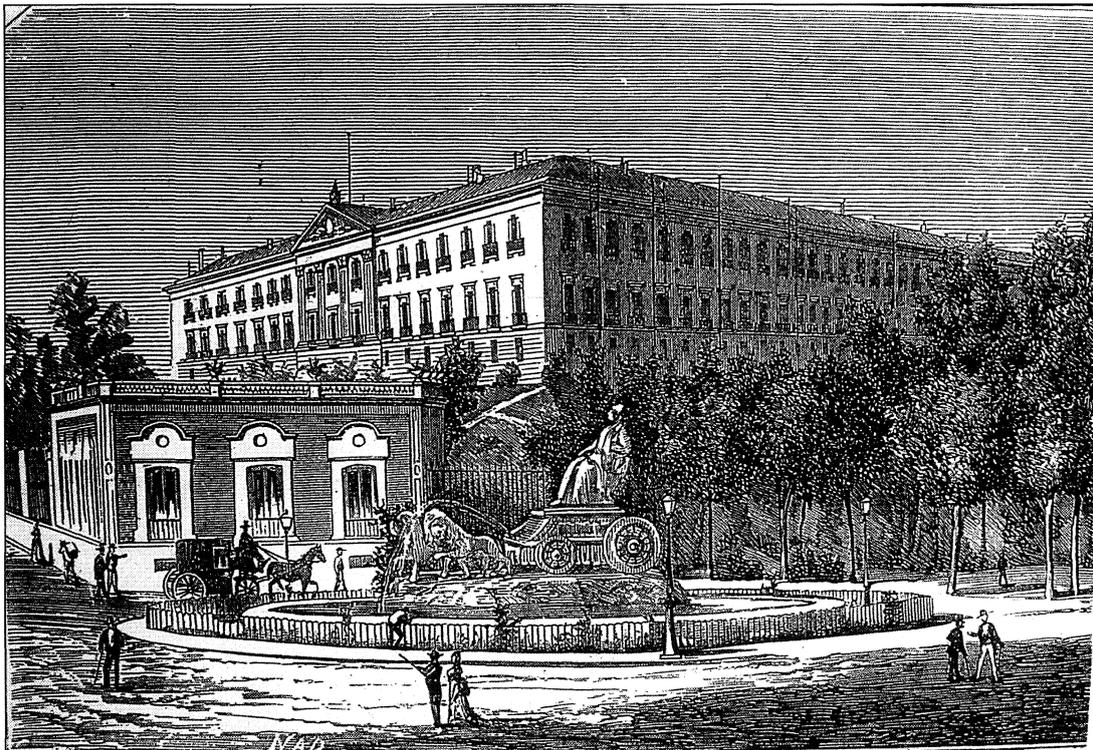


Fig. 2. Estampa anónima, *Palacio de Buenavista*, en A. Fernández de los Ríos, *Guía de Madrid*, 1876.

obras de arte a otra propiedad suya, la «casa chica de la calle del Barquillo» que daba a la plaza del Rey (llamada entonces «del Almirante»), como anticipación de su colocación definitiva en el palacio de Buenavista <sup>6</sup>.

A continuación, hay que recordar que los franceses durante el reinado de José Bonaparte (1808-1813), utilizaron el espacioso y convenientemente vacío «Palacio de la Buena vista» como un gran almacén de obras de arte, recogidas y reunidas allí procedentes de varios palacios reales, conventos e iglesias de Madrid y sus alrededores con dos objetivos: el primero fue enviar ciertas obras escogidas al Musée Napoléon en París y el segundo para la formación de un Museo de Pinturas en Madrid <sup>7</sup>. Cuando, terminada la Guerra de la Independencia, los españoles procedieron a inventariar el contenido de este palacio en 1815 <sup>8</sup>, encontraron 601 pinturas que no tenían relación alguna con la antigua colección de Manuel Godoy, cuyos cuadros fueron inventariados por separado tres veces posterior a su destierro —en 1813, 1814/1815 y 1816— dado que formaban parte del secuestro global de todas sus cuantiosas posesiones, ordenado por Fernando VII en marzo de 1808.

Entre los 601 cuadros hallados en el palacio de Buenavista en 1815, figuran, por ejemplo, los 10 *Trabajos de Hercules* de Zurbarán (núm. 1), procedentes del Palacio del Buen Retiro, el *Sueño de Jacob* de Ribera (núm. 74), procedente del Palacio de La Granja, la *Fragua de Vul-*

<sup>6</sup> Abordo todos estos asuntos en mi tesis doctoral *Manuel Godoy, patrón de las artes y coleccionista*, 2 tomos (Editorial de la Universidad Complutense de Madrid), Madrid, 1983. Los artesanos que estaban efectuando los trabajos en el edificio cuando aún pertenecía a Godoy tuvieron que reclamar sus honorarios al gobierno de Fernando VII.

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, M.<sup>a</sup> Dolores Antigüedad, «La primera colección pública en España: El Museo Josefino», *Fragments. Revista de arte*, núm. 11 (1987), pp. 67-85.

<sup>8</sup> «Inventario de los efectos hallados en el Palacio de Buena Vista y Cuadros», Archivo Histórico Nacional, Madrid, Hacienda, leg. 2557.

cano de Velázquez (núm. 78), procedente del Palacio Real de Madrid, y la Familia de Felipe V de Van Loo (núm. 310), también procedente del Palacio de Buen Retiro. Estas obras fueron entregadas a Fernando VII como propiedad real poco después del fracaso del plan de establecer el Museo Fernandino en el palacio de Buenavista, y todas se encuentran en el Museo del Prado desde el siglo XIX<sup>9</sup>. Entre las esculturas enumeradas en dicho inventario, hay «Once bustos de piedra de varios tamaños» (f. 17), «Cincuenta y seis figuras de piedra, de medio cuerpo, de varios Reyes y Emperadores» (f. 73), y «Veinte y cinco bajos-relieves de lo mismo [piedra]» (f. 73v), todas igualmente entregadas a Fernando VII<sup>10</sup>. Cabe reiterar, que ninguna de estas obras aparece en los inventarios conocidos de la colección de Godoy tanto antes como después de su caída del poder y exilio.

Ahora bien, efectivamente *Carlos V y el Furor* se hallaba en el palacio de Buenavista en octubre de 1811, y lo sabemos gracias a un bastante completo legajo de documentos conservados en el Archivo de la Villa de Madrid relativos a la construcción de una nueva fuente en la recién creada plaza de Santa Ana, para la cual se decidió emplear esta escultura ya existente, supuestamente por motivos económicos<sup>11</sup>. En tres de estos documentos se indica claramente que el grupo de *Carlos V y el Furor* se encontraba «depositado»<sup>12</sup> en el palacio de Buenavista. Indudablemente fueron los franceses quienes habían trasladado el bronce a la mansión con la mejor vista de la ciudad desde «su pedestal levantado en medio del jardín» de San Pablo en el Buen Retiro, donde lo habían admirado tanto Antonio Ponz en 1776<sup>13</sup> como Juan Agustín Ceán Bermúdez en 1800<sup>14</sup>. Corresponde recordar también que Ponz, además de ilustrarlo con una estampa (fig. 1), sugirió que «Merecía dicha obra estar en parage mas público, donde todos la pudiesen ver». Esta propuesta puede haber influido en la decisión del arquitecto y académico Silvestre Pérez a la hora de escoger esta obra entre todas las esculturas que se guardaban en Buenavista, para la fuente, de cuya base él se ocupaba. Además —y significativamente dado los tiempos que corrían— su selección para formar parte de una obra pública madrileña patrocinada por José Bonaparte iba a asegurar que tan extraordinaria y hermosa escultura no fuese enviada a Francia.

A principios de febrero de 1814, sólo dos años después de la inauguración de la fuente, Fernando VII, de regreso a España, intentó recuperar la estatua como legítima propiedad suya. Sin embargo, el «Ayuntamiento Constitucional» de Madrid se negó rotundamente a su reincorporación a la colección real, alegando que el público disfrutaba «de la fuente y su adorno», y advirtiendo que «no debe quitarse la estatua, p.<sup>a</sup> que sería muy reparable toda novedad en esta parte»<sup>15</sup>. Así que hasta 1825 no se devolvió la obra al Palacio del Buen Retiro, previo a su traslado al Museo Real en 1830, para integrarse al conjunto de esculturas de procedencia regia.

Con estas breves palabras espero haber corregido no sólo un error puntual sino un malentendido mucho más amplio.

ISADORA ROSE-DE VIEJO

<sup>9</sup> Números 1241-1250, 1117, 1171 y 2283, respectivamente.

<sup>10</sup> Posiblemente son identificables con algunas de las esculturas antiguas y modernas de la colección del Museo del Prado (véase Coppel 1998, *op. cit.* en la nota 3 *supra*, *passim*; y Stephan Schröder, *et al.*, *Museo del Prado. Catálogo de la Escultura Clásica*, vol. I: *Los Retratos*. Madrid, 1993, *passim*).

<sup>11</sup> Archivo de la Villa, Madrid, Secretaría, leg. 1-112-3 (con papeles que van desde el 21.X.1811 hasta el 8.II.1812). Manuel Espadas publicó la historia de la fuente, basándose en estos documentos; se inauguró en febrero de 1812 (véase la nota 4 *supra*, pp. 503-509).

<sup>12</sup> Real Decreto del 9.XI.1811, y cartas/instrucciones del 9 y 10.XI.1811.

<sup>13</sup> Antonio Ponz, *Viage de España*, 18 tomos (Madrid, 1772-1794), t. VI (1776), pp. 104-105 y la estampa frente a la p. 104.

<sup>14</sup> Juan Agustín Ceán Bermúdez, *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, 6 tomos (Madrid, 1800), t. III, pp. 21 y 24.

<sup>15</sup> Archivo General del Palacio Real, Madrid, Reinados, Fernando VII, caja 388, expediente 47, dos documentos del 1 y el 5.II.1814.

AEA, LXXVII, 2004, 306, pp. 171 a 201